

CUNDIR

HISTORIA DE UNA PALABRA Y DE UN PROBLEMA ETIMOLÓGICO

Si se cultiva la etimología no sólo para aclarar detalles léxicos del desarrollo de un idioma, sino para perfeccionar los métodos de investigación lingüística, no se puede menos de reparar en el nacimiento, cristalización, transmisión y —a veces, tras largas peripecias— en la acogida, modificación o rechazo de las varias tentativas de explicación genética. A título de modesto aporte a una futura historia de la pesquisa etimológica, he elegido el verbo *cundir*, cuya larga trayectoria, en la literatura y en los dialectos, me parece tan digna de interés como la crónica de las etimologías que se le vienen dando desde Covarrubias.

El autor del *Tesoro de la lengua castellana* define rigurosamente el verbo en su sentido recto y figurado,¹ trae un característico modismo (“*cunde* como una mancha de aceite”) y cita una interpretación semántica de Nebrija (‘crecer poco a poco’), pero desconcierta al lector moderno con una de sus caprichosas etimologías: “. . .quasi *cunctim ire*, porque lo que *cunde* va a todas partes”. Consta que *cuncti* ‘todos juntos’ y sus derivados no han sobrevivido por transmisión oral en el Occidente del Imperio romano, y que aun los cultismos y semicultismos basados en este radical han sido escasos y faltos de la vitalidad que presupone una espontánea evolución semántica.² Covarrubias ya desconoce el antiguo verbo *condir* ‘condimentar’,

¹ Fol. 259 vº, s. v.: “. . . «estenderse una cosa». . . La cosa que se divulga mucho, dezimos que *cunde*. La cosa de que sea pro, y da de sí más de lo

que comúnmente se podía esperar, dezimos aver *cundido*”.

² En el *Libro de Alexandre*, ed. R. S. Willis Jr., leemos en la copla 1343

que va a ocuparnos más adelante, pero registra aparte, como término medicinal, *condimento*, que en su época circulaba al lado de *condimientto*.³

El "Diccionario de Autoridades", que por primera vez reunió valiosos ejemplos del verbo (los cuales decididamente no apoyaban la imagen sugerida por *cunctimire*),⁴ se limitó, según costumbre, a mencionar la opinión de Covarrubias, sin aprobarla ni respaldarla con nuevos argumentos. El silencio de R. Cabrera indica que la discusión no tardó en estancarse.⁵

La fundación de la lingüística comparada y su aplicación a las lenguas romance dio nuevo empuje al problema. Exactamente hace un siglo F. Diez, a quien la etimología española debe tantas intuiciones felices,⁶ formuló esta atrevida hipótesis:

CUr DIR sp[an]. cat[al]. 'sich verbreiten, sich fortpflanzen'. Dieses wort, das die span[ischen] etymologen sich aus *cunctimire* zusammensetzen, ist weder lateinisch, noch baskisch, noch celtisch, noch arabisch. Es verräth eine germanische wurzel: goth [isch] *kuni* 'geschlecht, erzeugnis', γένος γέννημα, adj[ectiv] *kund-s*, s[ubst]antiv altn[ordisch] *kynd* a[n]g[el]s[ächsisch] *ge-cynd*, engl [isch] *kind* = *kuni*. Das sp[anische] wort erfordert ein v[er]b[um] [*]k u n d j a n⁷.

cd (ms. P, antigua numeración 1323 *cd*): "Nós pocos, ellos muchos, podremos nos honrrar, / avrán por *contasella* de nós que fablar" (sólo el segundo hemistiquio parece mutilado), y en la copla 1744 *cd* (ms. P, antigua numeración 1724 *cd*): "El comer que comierdes con dolor lo comades, / que para *secula cunta* mal enxemplo seades" (ms. O, antigua numeración 1582 *d*: "ca *per cuncta secula* mal enxemplo dexades"). J. Keller, *Contribución al vocabulario del "Poema de Alixandre"*, Madrid, 1832, págs. 58 y 167, traduce bien las fórmulas, pero sin duda se equivoca al tachar *contasella* de aragonesismo: son dos grados distintos de asimilación de cultismos al habla vernácula.

³ Fol. 231 rº, s. v. "i. o es vocablo muy usado en castellano, si no es cerca de los médicos; vale el guisado que se haze para despertar la gana del comer, quando está postrada".

⁴ T. III, Madrid, 1729, pág. 703 *ab*.

⁵ *Diccionario de etimologías de la*

lengua castellana, ed. J. P. Ayegui, Madrid, 1837, t. II.

⁶ Es difícil determinar o adivinar la fecha de la intuición, pues la primera edición del diccionario ya brinda los frutos de treinta años de meditación. No deja de ser interesante el hecho de que al hablar de los verbos germánicos en -jan en el texto original de su gramática comparada (t. II, Bonn, 1838, págs. 321-322), Diez no haya incluido *cundir* en la larga lista.

⁷ *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1853, pág. 483. Yo modernizo la ortografía de Diez, pero resuelvo las abreviaturas y modifico un poco la puntuación. ¿A qué hipótesis vascuences, arábicas y celtas alude el autor (si es que no se trata de una figura retórica?) M. de Larramendi registra *cundir* y el giro *cunde como cáncer* en su *Diccionario trilingüe* (1745), pero sin aventurarse en el terreno etimológico. Según J. Mir y Noguera, *Rebusco de voces cas-*

Dejando a un lado la exactitud de los paralelos indoeuropeos, veamos cómo reaccionó el mundo erudito a tal explicación. El propio Diez la reafirmó en 1861 y, sin prestar atención a la protesta del joven H. Schuchardt (quien prefería, no sin vacilación, el lat. *c o n d e r e* ‘fundar, establecer, conservar, esconder’ al got. **k u n d j a n*⁸), en 1869-70, fecha de la tercera y última edición de su diccionario que vigiló él mismo. Además agregó un sentido nuevo —y poco exacto— a la definición (*‘sprösslinge treiben’*, es decir, ‘echar brotes una planta’), quizá sacado de una lectura de C. Oudin;⁹ pero, en cambio, atenuó discretamente el tono demasiado categórico de la conjetura.¹⁰ Como pasa a menudo, los sucesores no rectificaron el leve error semántico del maestro y, a la vez, olvidaron matizar la formulación inicial de la hipótesis.

La única persona que, aparte Schuchardt, siguió rumbo independiente fue Carolina Michaëlis quien, al despedirse de los estudios españoles con motivo de su traslado a Oporto, confrontó certeramente *condido* con *cundido* y *condimiento* con *cundimiento*, clasificándolos como variantes fonéticas de las mismas palabras, con desdoblamiento semántico.¹¹ Fue una voz en el desierto. A. Scheler no admitió esta opinión divergente (ni tampoco la de Schuchardt) en su Suplemento al diccionario de Diez (4ª y 5ª ed.). G. Körting repitió la hipótesis de Diez tres veces seguidas, marcando la base reconstruida con un

tizas, Madrid, 1907, pág. 190 (quien no sólo admite nuestra ignorancia del origen de *cundir*, sino que se complace en ella). hubo autores que hacían remontar *cundir* *c o n c i e r e* ‘recoger, reunir’, base inadmisibles por motivos fonéticos y léxicos (sustitución de *c i e r e* por *c i t a r e*); cf. A. de Pagés, *Gran diccionario*, II, 563a.

⁸ *Vokalismus des Vulgärlateins*, t. II, Leipzig, 1867, pág. 130: “...*cundir* (*c o n d e r e*?); Diez ... erwähnt diese Etymologie nicht einmal”. ‘o volvió a este tema en el copioso Suplemento (t. III, Leipzig, 16, págs. 207-208).

⁹ *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (1607); ‘*croistre peu à peu, se couler, glisser, ramper, se trainer: c’est proprement comme font les herbes ou racines qui se traint*

par terre, ou comme une peste ou heresie qui gaigne peu à peu parmi les hommes; s’estendre comme fait l’huile’. Lo curioso es que, a diferencia de Covarrubias, el extranjero Oudin, de menor arraigo en la tradición lingüística española, dé como significado último y menos notable el que en realidad siempre ha sido el principal —y que de un golpe aclara la etimología. Las prolijas perifrasis de Oudin se oponen a la concisa traducción de C. de las Casas, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Sevilla, 1570, fol. 179 rº II: ‘*sbriciare*’.

¹⁰ T. II, pág. 122: “...dem span [ischen] worte würde zunächst ein v[er]b[um] [*] *k u n d j a n* entsprechen”.

¹¹ *tudien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1876, págs. 228a y 284a.

asterisco,¹² sin que esta señal llamase la atención hacia el elemento de pura especulación que predominaba en la conjetura de Diez, dada la ausencia de tal tipo verbal en las lenguas germánicas. Adoptó esta conjetura M. Goldschmidt en su opúsculo (pese al título, poco crítico) sobre los elementos paleogermánicos del español.¹³ Y, lo que es más lamentable, Rufino José Cuervo, quien había recogido materiales de insuperada riqueza sobre el empleo de *cundir* desde el siglo XV, se dejó deslumbrar, en París, por el incomparable prestigio de la filología alemana de sus tiempos.¹⁴ Entre las fechas de estos dos últimos libros se sitúa la publicación del primer tomo de la monumental gramática comparada del joven W. Meyer-Lübke, el cual contiene una alusión poco explícita a la etimología de *cundir*.¹⁵ Más tarde, en las dos redacciones de su diccionario, Meyer-Lübke se declaró abiertamente en favor de *k u n d j a n¹⁶; aunque no por esto renunció a la clasificación rival *cundir* 'condimentar' < c o n d i r e (base bien conservada en italiano, incluyendo el Piamonte y la Lombardía; además en sardo, francoprovenzal, occitano y las dos ramas principales del retorrománico occidental¹⁷), atribuyendo origen gótico al *cundir*

¹² *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891, núm. 4589; 2ª ed., 1901, y 3ª ed., 1907, núm. 5337.

¹³ *Zur Kritik der altgermanischen Elemente im Spanischen*, Lingen, 1887, pág. 46. Sobre este folleto, ver J. Brück, *Die bisherige Forschung über die germanischen Einflüsse auf die romanischen Sprachen*, en *Revue de linguistique romane*, II (1926), 71. Lástima que Brück, con motivo de preparar un diccionario etimológico de español (proyecto que no llegó a realizarse), no se pronunciara sobre este punto.

¹⁴ *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, t. II, París, 1893, págs. 697-699. Desgraciadamente, el maestro colombiano no reanudó la indagación ni en sus artículos de fecha posterior (ver el escrupuloso índice de palabras de R. Torres Quintero que sigue a las *Disquisiciones filológicas*, Bogotá, 1950), ni en las dos últimas revisiones de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, ni en la amplia gramática histórica (:redactada hacia 1905?) que se esconde tras el título *Castellano popular y castellano literario* (ver

Obras inéditas, Bogotá, 1944, págs. 3-318).

¹⁵ *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. I (*Lautlehre*), Leipzig, 1890, pág. 287, § 359. El autor habla tan sólo del cambio *o-i>u-i*, sin preocuparse de identificar la base. La ambigüedad se debe a que *k u n d j a n, c o n d e r e y c o n d i r e llenan casi los mismos requisitos fonéticos, ya que el distingo entre *o* cerrada y *o* abierta se borra en sílaba protónica.

¹⁶ *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1911 sigs., núm. 4792; 3ª ed., Heidelberg, 1930-35, las dos veces sin citar el riquísimo acopio de ejemplo ni el argumento etimológico de Cuervo.

¹⁷ Conviene recurrir a las dos redacciones del *REW* (sólo la primera cita la fuente principal: C. Salvioni, *Nuove postille italiane al vocabolario latino-romanzo*, Milán, 1899) y además al *FEW*. Meyer-Lübke trae el it. *condire* (cf. piam. *condi* que menciona Wartburg), ant. logud. *cundire* 'envenenar el agua', surselv. *kundir* (la 1ª ed. usa la grafía quizás más escrupulosa *kund'ir*, con *d* palatalizada;

intransitivo, privativamente español ('extenderse hacia todas partes', 'propagarse o multiplicarse', 'aumentar su volumen') y origen latino al dialectal y anticuado *cundir* transitivo ('inficionar'), con abundantes paralelos fuera de la Península. Ya veremos que esta actitud insegura y como defensiva refleja una situación nueva: el creciente desacuerdo en Madrid y en otros centros de investigación, muy entrado el siglo XX, con la hipótesis de Diez.

El espino o problema no fue muy estudiado en la generación coetánea de Meyer-Lübke;¹⁸ de sus discípulos inmediatos, quien más se ha especializado en el campo de las relaciones germano-latinas es E. Gamillscheg,¹⁹ en cuya obra capital, *Romania Germanica*, reaparece el got. *k u n d j a n como punto de arranque de *cundir*, sin previo análisis semántico.²⁰ En España, R. Lapesa²¹, y en los Estados

Wartburg registra *cungir*, agregando el altoengad. *condir*, francoprov. (Lyon) *ködi*, prov. cat. *condir*, salm. *cundir* 'aderezar la comida'. Ver el índice de palabras, pág. 900a, que distingue netamente los dos verbos. Sorprende que Meyer-Lübke acepte en ambas ocasiones (núm. 2122) la superflua reconstrucción de un tipo *c o n d i m e n*, a base de un presunto reflejo, único por añadidura (S. Pieri, *Fonetica del dialetto lucchese*, en *Archivio glottologico italiano*, XII [1890-92], 129: *condominare* 'condimentar', que puede perfectamente representar una mutilación jocosa), mientras desconoce el derivado auténtico *c o n d i m e n t u m*, indudable predecesor del ant. esp. *condimiento* (según ya insinuó Hanssen). Sobre el peligro de reconstruir bases antiquísimas partiendo de un dato dialectal moderno y aislado, ver M. L. Wagner, *Betrachtungen über die Methodenfragen der Etymologie*, en *Cultura Neolatina*, III (1943), 1-26; *id.*, *Sobre os nomes da "moega" nas linguas ibero-románicas*, en *Biblos*, XXIV (1948), 247-265, y *Romance Philology*, VI (1952-53), 318.

¹⁸ Me refiero a los tratados de morfología histórica de A. Gassner (1897), E. Gorra (1898), A. Zauner (1908, ver especialmente § 111; 2ª ed., 1921, ver § 105), V. García de Diego (1914; ver pág. 132). No encuentro ninguna alusión al verbo en las sucesivas ediciones del *Manual de gramática histórica*

española de Menéndez Pidal, a partir de la de 1904.

¹⁹ En su primera tentativa de síntesis, *Historia lingüística de los visigodos*, en *Revista de filología española*, XIX (1932), 117-150 y 229-260, Gamillscheg todavía no se pronuncia sobre *cundir*, pero prepara el terreno, analizando voces como esp. *manir*, cat. *amanir* < *m a n w j a n* (pág. 145), esp. *estampido*, *-ida* < * *s t a m p j a n* (pág. 231), extr. *guañir* 'gruñir los cochinitillos' < * *w a i n j a n* 'llorar' (pág. 243). Además, deriva *brotar* —que efectivamente casi equivale a 'Sprösslinge treiben'— de * *b r u t ò n* (pág. 229), mientras García de Diego, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, pág. 11 (núm. 1), había pensado en *a b o r t a r e* (el mismo autor, en otra ocasión, había declarado gemelos el esp. *vástago* y el al. *Wachstum*: ver sus *Elementos de gramática histórica gallega*, Burgos, [1909], pág. 175). Merced a Gamillscheg, hoy se sabe que varios verbos españoles en *-ir*, de lejana procedencia germánica (*bastir*, *escarnir*, *guarnir*; además, *f) ardido*) penetraron en la Península a través de Francia; ver el resumen de sus hallazgos en R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 2ª ed., Madrid, [1950], págs. 82-83.

²⁰ T. I. Berlin y Leipzig, 1934, pág. 382.

²¹ *Historia de la lengua española*, Madrid y Buenos Aires, 1942, pág. 69 (omitido en la 2ª ed., pág. 87).

Unidos, R. K. Spaulding²² han seguido en sus libros de iniciación a la filología española²³ la triple autoridad de Cuervo, Meyer-Lübke y Gamillscheg; y ya concluida la Segunda Guerra Mundial, un diccionario de español medieval que lleva la firma de cuatro eruditos reimprime la vieja conjetura.²⁴

Poco a poco se formó una oposición contra tal reconstrucción. P. F. Monlau, en los albores de los estudios filológicos españoles, se había mostrado indeciso (como en tantas ocasiones parecidas) entre la explicación tradicional que mencionaba la Academia y las novedades extranjeras.²⁵ P. de Múgica, aunque mejor enterado del avance de la ciencia alemana, se negó a acoger *cundir* entre los germanismos.²⁶ F. Hanssen no intervino directamente en la discusión, pero analizó con acierto *condimiento*²⁷. La Academia, en la duodécima edición de su Diccionario, puso en duda la solución fantasista de Covarrubias y registró aparte *cundido*, bien etimologizado (< c o n d i t u 'guiso, sazón'²⁸): 'aceite, vinagre y sal que se da a los pastores, y en algunas partes lo que se da a los muchachos para que coman el pan;

²² *How Spanish Grew*, Berkeley y Los Angeles, 1943, pág. 49, donde se cita a *cundir* como característico vocablo germánico limitado al iberorrománico, es decir, no absorbido previamente por el latín vulgar común.

²³ ●tros varios autores de historias de la lengua española (W. J. Entwistle, 1936 y 1938; J. Oliver Asin, 6ª ed., 1941; V. hishmarev, 1941) parecen eludir la dificultad.

²⁴ R. S. Boggs, L. Kasten, H. Keniston y H. B. Richardson, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, Chapel Hill, 1946, pág. 158; si no me equivoco, el redactor responsable de las etimologías es Richardson quien, en su anterior *Etymological Vocabulary to the "Libro de Buen Amor" of Juan Ruiz*, New Haven, 1930, por inadvertencia, omitió *cundir* (a diferencia de J. M. Aguado, quien lo registró escuetamente, pág. 320, sin tentativa alguna de etimologizarlo). El *Tentative Dictionary*, siguiendo la norma de Meyer-Lübke, registra aparte (pág. 129) *condir* 'ungir, embalsamar, sazonar, dotar' < c o n d i r e, e interpreta *condimiento* (evidente producto directo de c o n d i m e n -

t u m) como nuevo derivado romance de *condir*.

²⁵ *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1941 (reimpresión de la 2ª ed. póstuma, de 1881), págs. 557b — 558a. No tengo a mano la primera edición, de 1856, tres años posterior al diccionario de Diez.

²⁶ *Gramática del castellano antiguo. Parte primera: Fonética*, Berlín, 1891, § 41. Tampoco figura en la lista (bastante defectuosa) de germanismos que compiló García de Diego, *Elementos de gramática histórica gallega*, págs. 171-175.

²⁷ *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, pág. 147, § 352, donde se contrapone *cond-i-miento* a *pens-a-miento*.

²⁸ Muchos diccionarios latinos distinguen el participio (adjetival) c o n d i t u s ('sazonado, sabroso'. Cicerón. Columela, hablando del sabor del vino; 'pulido, atildado, pulcro', como epíteto de estilo) del sustantivo c o n d i t u m 'vino aromático, vino preparado con miel y pimienta' (Plinio, Apicio, Paladio y Celio Aureliano). Pero el *Diction-*

como miel, queso, aceite, etc.’²⁹ La dialectología moderna ha confirmado este dato, registrando en Andalucía *cundio* ‘hato que llevan los trabajadores para la semana’ y *cundi* ‘pieza de pan de cuarto de kilo’³⁰ frente al extr. *condio* ‘carne, lo que es bueno’³¹. El redactor de la décimacuarta edición del diccionario académico, J. Alemany Bolufer, dió un paso adelante, quitando a *cundir* su primer étimon disparatado y manteniendo la sólida ecuación *condido* < c o n d i t u .³² En la décimaquinta edición, dirigida por el mismo Alemany Bolufer, se produjo una escisión entre *cundir* (1), de origen desconocido, ‘ocupar, llenar’ (tr.), ‘extenderse, propagarse, dar mucho de sí’ (intr.), y *cundir* (2) < c o n d i r e , localizado en Salamanca: mera variante del ant. esp. *condir* ‘condimentar’ (distinto del ant. esp. *condir* ‘fundar, establecer’ < c o n d e r e , si es que existió tal verbo).³³ Este esquema complejo, al que continúan adhiriéndose la Academia³⁴ y, con ciertas simplificaciones, S. Gili Gaya,³⁵ recuerda en cierto respectos el de Meyer-Lübke. La diferencia estriba en que, primero, la Academia

naire étymologique de la langue latine de A. Meillet y A. Ernout (3ª ed.) no menciona más que el tipo c o n d i t u s , - u s , enmienda que no afecta a la fase romance del desarrollo.

²⁹ Madrid, 1884, pág. 322b.

³⁰ A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1933-34, pág. 124, quien acuña las frases-modelos: “Ponen con cada cubierto un *cundi* y media botella de vino”; “hemos comprado el *cundio*, de modo que podemos marchar”. M. de Toro y Gisbert, *Voces andaluzas*, en *Revue hispanique*, XLIX (1920), 407, trae otro ejemplo de *cundi* (que registra equivocadamente como sing. *cundis*): “Uno o dos bollos (*cundis*, albarditas, bobas, que estos nombres tienen)”, tomado de la *Biblioteca de tradiciones españolas*, ed. A. Machado Alvarez, t. I, Madrid, 1884, pág. 34.

³¹ Es la definición un tanto vaga de A. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, 1943, pág. 84, quien cita el refrán: “Abajo, pan mío —que allá va el *condio*”. Más sustancial me parece el comentario de A. Cabrera, *Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca*, en *Boletín de la R. Academia Española*, III (1916), 664: ‘queso, to-

cino u otro manjar semejante que añaden los amos a la hatada de los pastores y porqueros, la cual se compone generalmente de pan, aceite, vinagre y sal’.

³² Madrid, 1914, pág. 309a. Cf. J. Alemany Bolufer, *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, 1917, pág. 497a, donde acoge *cundidor* y *cundiente* y menciona como americanismos *cundeamor* y *cunda*. Este último (‘persona alegre, traviesa, bromista’), recogido en el Perú (R. Palma, *Neologismos y americanismos*, Lima, 1896, pág. 26; *id.*, *Papeletas lexicográficas*, Lima, 1903, págs. 64-65; cf. *cundería* ‘acción de un mozo *cunda*’) parece indigenismo; F. Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, Habana, 1924, pág. 156, lo explica —no sé por qué razón— como préstamo del dialecto mandinga.

³³ Madrid, 1925, págs. 317b y 370c.

³⁴ Ver la décimasexta edición, impresa en Madrid en 1936 y que lleva la fecha 1939, págs. 386c-387a. La decimaséptima, de 1947, es mera reimpresión.

³⁵ *Vox: Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona, 1945, pág. 431a (existe nueva edición que no he podido consultar).

no admite *k u n d j a n como base de *cundir* (1); y, segundo, en que subdivide *cundir* (1) en un ramo transitivo y otro intransitivo, acercándose aquél, por lo menos en lo sintáctico, a *cundir* (2). Apoyan lo dicho sobre el uso salmantino las nuevas investigaciones dialectológicas en la Ribera³⁶.

A raíz de la reorientación de la Academia, aunque sin referirse a ella, ni a las tentativas de Schuchardt y C. Michaëlis, ni a la reserva significativa de Menéndez Pidal, Leo Spitzer, en una breve nota, también se declaró en favor de la ecuación *cundir* < c o n d i r e, rechazando por completo *k u n d j a n³⁷. El mérito de su nota consiste en haber allegado unos pocos ejemplos del uso reflexivo (esp. preclás. y clás. *cundirse*, que reaparece en la América Central); su flojedad se debe (aparte el tono periodístico) a la explicación poco convincente de la transformación sintáctica (transitivo > intransitivo, reflexivo) y a la esca a atención al ant. esp. *condir*, *condimiento*, los cuales, de ser correcta la base latina, no son más que la fase anterior de *cundir*, *cundimiento*.

En un fascículo de su diccionario publicado en 1944, W. von Wartburg adoptó sin reservas la ecuación esp. *cundir* (en todos sus significados) < c o n d i r e.³⁸ A esta misma opinión me adherí, independientemente, hace siete años,³⁹ al ocuparme en el verbo sayagués

³⁶ J. de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, págs. 364-365: *cundio* 'salsa para sazonar la comida' (Sierra de Francia); *cundir* 'cocinar, aderezar, guisar la comida': "Voy a *cundir* la olla". A. Llorente Maldonado de Guevara, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, págs. 176 y 203: *cundir* 'condimentar'. Por otra parte, V. García Rey, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, pág. 73, registra *cundir* 'abundar'; p. ej. "¿Qué tal de cosecha de garbanzos?" — "Pa mí *cundieron* mucho". Este uso se acerca al intransitivo del castellano que registra la Academia. Ver también la cita del Marqués de Valmar que trae A. de Pagé, s. v.: "...El pan y el *cundido* para la merienda...".

³⁷ *Notes etymologiques*, en *Revista de filología española*, XIV (1927), 243-244. Al final de la nota, Spitzer confunde el uso reflexivo y el intransitivo, entre cuya formación han de mediar varios siglos. He aquí el ar-

gumento erróneo: "L'usage réfléchi n'est pas analogue d'après *propagar(se)*, *extender(se)*, mais découle de 's'infecter, s'envenimer'. La maladie contagieuse 'infecte' et 'se propage', de là *cundir* intransitif" (pág. 244). M. Roques registró la hipótesis de Spitzer sin comentarla, *Romania*, LVIII (1932), 465.

³⁸ *Französisches etymologisches Wörterbuch*, t. II, Seg. Parte, Basilea, 1946, pags. 1021-1022, donde se cita un nuevo testimonio —quizás decisivo para el autor— del sard. *cundire* 'envenenar' (*Zeitschrift für romanische Philologie*, LXII [1942], 261). Cf. M. L. Wagner, *Historische Lautlehre des Sardischen*, Halle, 1941, pág. 16, n. 1 (con crítica de J. Brüch, *Zeitschrift für romanische Philologie*, XLI [1921-22], 576).

³⁹ *The Word-Family of Old Spanish "recudir"*, en *Hispanic Review*, XIV (1946), 126-128; pero es inexacta mi afirmación acerca de *cutir*, el cual probablemente derive de *κόπτειν; ver W. von Wartburg, *Die griechische*

percundir (Juan del Encina, Lucas Fernández ⁴⁰), peregrino cruce de *percundir* < *percutere* y *cundir*. En dicho artículo, que también adolece de lagunas bibliográficas, no reparé lo bastante en que la contaminación se produjo en la región del máximo uso de *c o n d i r e*. En efecto, este verbo se desarrolló poco en Portugal ⁴¹ y menos en la Cataluña medieval ⁴² —algunos usos tardíos del catalán han de ser adaptaciones a la norma castellana ⁴³—, y dentro del territorio peninsular de habla española muestra vitalidad mayor en León, Salaman-

Kolonisation in Südgallien, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, LXVIII (1952), 28.

⁴⁰ J. Cejador y Frauca, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, pág. 306a, registra el uso sayagués, sin dar etimología alguna. ¿Se habría arrepentido de lo dicho en su *Tesoro de la lengua castellana*, t. VI, Madrid, 1909, pág. 266 (“es el antiguo *cohondir*, *cohundir*, como *rehundir*, y se ve por sus valores que los tiene también *rehundir*, sobre todo en Salamanca: *rehunde* la labor por «cunde, se luce, adelanta más»”)?

⁴¹ C. de Figueiredo, *Novo dicionário da língua portuguesa*, 6ª ed., Lisboa, [1939], t. I, pág. 623a, registra *condimentação*, *condimentar* (adj. y verbo), *condimento* ‘tempêro, adubo’ y *condir* ‘temperar’ (medicamentos) < *c o n d i r e*. Como falta en portugués la vacilación entre *con-* y *cun-* y entre *-mento* y *miento*, no es fácil demostrar la sospecha de que todos estos vocablos sean cultismos. Frey Domingos Vieira, muy atrasado en sus juicios, caracterizó *condir*, *condimentar*, *condimento* y *condimentoso* como términos de farmacopea (*Grande dicionário português*, t. II, Oporto, 1873, pág. 388a); recientemente tres miembros de esta familia léxica han penetrado en el vocabulario de las bellas letras: *condimentar* (Mário de Andrade, Latino Coelho, Agostinho de Campos), *condimento* (Xavier Marques, Érico Veríssimo, Aquilino Ribeiro, Ricardo Jorge) y *condimentoso* (Camilo Castelo Branco), mientras *condimentação*, *condimentí-*

cio y *condir* siguen usándose exclusivamente como términos científicos. Sobre este nuevo rumbo, ver A. de Morais Silva, *Grande dicionário da língua portuguesa*, 10ª ed. (rev. A. Moreno, Cardoso Júnior y J. P. Machado), t. III, Lisboa, 1951, pág. 367b. En cuanto al gallego, los datos que brindan J. Cuveiro Piñol, *Diccionario gallego*, Barcelona, 1876, pág. 75b, s.vv. *condido*, *-ir*, *-ito*, y L. Carré Alvarellos, *Diccionario galego-castelán*, t. I, La Coruña, 1928, pág. 384, s.vv. *condide*, *-ido*, *-ir*, parecen muy inseguros, mientras el valioso Glosario de las *Cantigas del Marqués de Valmar* no ofrece nada. A. ‘ascences, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, 1932, pág. 205b, se limita a registrar lo obvio: el origen de *condimento*.

⁴² El “*Diccionari Aguiló*”, ed. P. Fabra y M. de Montoliu, t. II, Barcelona, 1916, págs. 238b - 239a, documenta *condir*: “Los sants preicadors son sal per a *condir* o salar e assaborar... la paraula de Deu” (siglo XV), y registra el sustantivo *condit* ‘remedio, medicina’ (Barcelona, siglos XVI y XVII). Wartburg remite al *Anuari*, I, 240.

⁴³ El mismo diccionario define también *condir* (*cundir*) como ‘propagarse’ (Valencia, siglos XVII y XVIII) y ‘aumentar’ (Mallorca, época moderna). No da idea clara ni de la filiación y cronología de los significados, ni de los focos de irradiación. No se puede recurrir a este préstamo para la reconstrucción de una base etimológica, según se ha hecho desde Diez hasta Meyer-Lübke.

ca, Extremadura y Andalucía que en Asturias, Santander, las dos Castillas, Navarra, Aragón y Murcia.

Así, pues, hay oposición marcada entre el grupo de etimologistas formado por Diez, Cuervo, Meyer-Lübke, Gamillscheg y sus últimos adeptos en los Estados Unidos y el grupo formado por C. Michaëlis, L. Spitzer y W. von Wartburg, a cuyas ideas se acerca la Academia Española y al que puede agregarse, hasta cierto punto, Schuchardt por su escepticismo ante *k u n d j a n. Esta enumeración muestra que desde mediados del siglo pasado hasta estos últimos años han defendido las hipótesis rivales —las dos bases *k u n d j a n y c o n d i r e— casi igual número de especialistas autorizado.

Antes de inferir las principales conclusiones de esta controversia, conviene aclarar varios puntos secundarios. Hay pocos verbos en el léxico español con tan escasos derivados como *cundir* 'propagarse' (basta la comparación con *brotar*). Sin embargo, existe en Andalucía *cundidora* como nombre de una gramínea ('variedad de la cañuela').⁴⁴ C. Michaëlis mencionó de pasada *cundimiento* como variante fonética y semántica de *condimiento*. Además, goza de notable difusión el nombre botánico *cundeamor* (*cundiamor*), observado en España, muy a principios del siglo XVIII, por J. Stevens⁴⁵ y que hoy, en la América Central (insular y continental) y al sur del Caribe designa el bejuco y otras enredaderas apreciadas "por las propiedades vulnerarias de su fruto".⁴⁶ No es seguro, como advirtió Henríquez

⁴⁴ Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, pág. 124. Llama la atención el uso chileno del adjetivo *cundidor*, -ora y del giro *echar uno la cundidora* 'hacer las cosas con poco cuidado a fin de que se extiendan o aumenten con facilidad' (J. T. Medina, *Chilenismos: apuntes lexicográficos*, Santiago, 1928, pág. 101a).

⁴⁵ Cito por la edición de Londres, 1726: 'a sweet herb in Spain which spreads much'.

⁴⁶ La mejor descripción del fruto es la que da E. Pichardo, *Diccionario provinciano de voces cubanas*, 3ª ed., Habana, 1862, pág. 79a: "Tiene éste un palmo de largo, corteza aveiugada, color amarillo-naranjado precioso y por dentro rosado viscoso, con varios granos blancos muy dulces que comen los muchachos... *Momordica balsamina*. Hay otra variedad, más fina y balsámica". Se encuentra el

nombre *cundeamor*, pron. vulgar *cundiamor* (que, en rigor, ha de corresponder a varias especies) en el Caribe, incluyendo Puerto Rico (A. Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan, 1937, pág. 144a: 'balsamina' con citas de Virgilio Dávila y de Lloreéns Torres; T. avarro, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948, pág. 123, donde aparece en compañía de otros compuestos que designan plantas y animales: *matapaso*, *quiebracha*, *rascamoño*, *secagarganta*) y Santo Domingo (P. Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, pág. 197).

En toda América Central se conoce a *Quamoclit coccinea* Moench. ('planta trepadora, de hojas enteras y acorazonadas y flores pequeñas y encarnadas') bajo el nombre popular de *cundeamor*; además, se cultiva en Costa Rica y en Nicaragua el *cun-*

Ureña, si es nombre originario o pintoresca reinterpretación popular de otro fitónimo.

Examinemos ahora los satélites de *condir*, *cundir* 'condimentar'. Ya tuvimos ocasión de señalar *condimiento*, que se relaciona con nuestro verbo como *complimiento* 'plenitud' (Biblia medieval romanceada), estudiado por R. Oroz,⁴⁷ con *complir*, *cumplir*. *Condimiento* y su pareja culta *condimento*, que acabó por sustituirlo, coexistieron durante todo el Siglo de Oro;⁴⁸ la forma en *-miento* es

deamor de Cuba (¿transplantado al continente?): ver A. Membreño, *Hcn-dureñismos*, 3ª ed., Méjico, 1912, pág. 51 y C. Gagini, *Diccionario de costarriqueñismos*, 2ª ed., San José, 1919, pág. 105b. Malaret sostiene que el *cundeamor* prospera también en Méjico; el único dato que me es asequible es P. Patrón Peniche, *Léxico yucateco: barbarismos, provincialismos y mayismos*, Méjico, 1932, pág. 132 (*Momordica*). Además registra, sin explicarlo bien, un tipo *cundagua* (Michoacán) F. Ramos y Duarte, *Diccionario de mejicanismos*, 2ª ed., Méjico, 1898, pág. 151: ¿es contracción de *cunde agua*?

Finalmente tropezamos con *cundeamor* en el antiguo territorio de la Nueva Granada. Atestigua el uso colombiano (*cundiamor* 'pomaca Quamoclit') E. Robledo, *Un millar de pappeletas lexicográficas*, Medellín, 1934, pág. 43. En toda Venezuela designa la misma cucurbitácea trepadora de las Antillas y desempeña papel importante en las evocaciones literarias del paisaje (D. R. Hernández, *Al río Caurimare*; Mercedes de Pérez Freites, *La lavandera*; L. Delgado Correa, *El mosaico*; B. Valenilla L., *Lineas*; J. Rosales, *Bajo el cielo dorado*); además se refiere a una variedad del 'cacao cuya mazorca es cilíndrica, verrugosa, provista de diez surcos y de color rosado o amarillo'; ver L. Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, Caracas, 1929, págs. 538-539.

A título de curiosidad menciono el fitónimo indígena, de igual significado, *cundurango*, de k u n t u r

'buitre' (cf. *cóndor*) y a n k u 'bejuco' que trae L. Tascón, *Quechuis-mos usados en Colombia*, Bogotá, 1934 [redactado en 1919], pág. 58. De ser *cundeamor*, tan característico de dialectos hispanoamericanos, mera reinterpretación de este indigenismo, convendría suponer que allá por 1700 ya había llegado a la Península donde J. Stevens declaró haber oído tal vocablo. La alternativa sería presumir que J. Stevens, capitán con mucha experiencia de viajes, se hubiese equivocado de localización.

⁴⁷ *El vocabulario del ms. escurialense I-j-8*, en *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, IV (1944-46), 347. *Complimiento* corresponde a p l e n i t u d o en la Vulgata (Deut. 33: 16).

⁴⁸ Hacia 1611, Covarrubias usaba *condimento* (que reaparece en el diccionario flamenco de A. de La Porte, Amberes, 1659: 'sause om appetyt te maken'), ya empleado por Andrés Laguna; pero todavía en 1726 Stevens registraba *condimiento* 'the seasoning put to anything; only used by physicians'. Este empleo farmacológico coadyuvó al triunfo de la variante culta. El francés no conoció parecidos dobles: *condiment*, empleado desde el siglo XIII, es transparente cultismo. F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas*, Madrid, 1922, pág. 93, da un solo ejemplo del cultismo *conditivo*: "Y es carecer del *conditivo* grano / que da sabor a cuanto no lo tiene" (Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*,

antiquísima (atestiguada en Berceo⁴⁹) e indudablemente se remonta, en línea ininterrumpida, a *c o n d i m e n t u m*, derivado no sólo muy común en Plauto (*Casina*, 2.3.3. sigs.; 3.2.31 sigs.) y Cicerón (*De finibus*, 2.28.90), sino en el gran agrónomo hispanolatino Columela (12.51.2; 12.8.1). Quedan señaladas huellas de *condio* y *cundi(o)* —el último al parecer con cambio de acento, al revés de *r o s c i d u > r o c i o* (*rucio*) > *rocio* y de *i e c u a r i a > a n t . j u d . - e s p . y e g ü e r i a*, port. *iguaria*— en una zona va ta que se extiende de Salamanca a Andalucía. Con este derivado cabe asociar el moribundo *condidura* en Salamanca que, hace unos cuarenta años, Lamano y Beneite sólo encontró fosilizado en un refrán: “Conde, *condidura* y cebada para la mula”.⁵⁰ Salta a la vista la afinidad (debida a parentesco común o asociación secundaria) entre el ant. esp. *conducho*,⁵¹ el dial. *condum(b)io* (p. ej. en Salamanca, según Lamano: ‘comida aderezada que se sirve a la mesa; abundancia de comida’;⁵² también se emplea jocosamente en español general) y el grupo *condimiento*, *condi(d)o*, *cundi(o)*, *condidura*. Dejando a un lado la desinencia chocante de *condum(b)io*, es curioso que el contacto entre *conducho* y *condimiento*,

en *Bibl. aut. esp.*, IV, 305a). *Condito* que usa Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, ed. Gili y Gaya, t. III, Madrid, 1928, pág. 74, podría ser italianismo. Entre los neologismos destacan *condimentador* y *condimentable* que trae Palma, *Papeletas lexicográficas*, págs. 56 y 295.

⁴⁹ Ver la *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. J. D. Fitz-Gerald, París, 1904, copla 15 ab; “Essa uirtut obraua en esti su criado, / por essi *condimiento* (mss. H, *V: *ordenamiento*) uinia tan aliñado”.

⁵⁰ Lamano no acertó a interpretar el refrán (pág. 349), pues tradujo *condidura* por ‘condado, condadura’. En realidad, la persona que se dirige al conde le pide provisión de víveres (para el arriero) y cebada (para la mula).

⁵¹ Derivado de *c o n d u c t u* (J. D. Fitz-Gerald, *Spanish Etymologies*, en *Revue hispanique*, VII [1899], 254, *REW*³, núm. 2128). La variante mejicana *condocho* (Durango) ‘tortilla gruesa, gordita de maíz’ que Ramos y Duarte hacía remontar al azteca (opinión afortunadamente no

compartida por P. Henríquez reña, *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, IV [1938], 162 y 290) muestra el vocalismo del gall.-port. *con-doito*.

⁵² En Castilla significa ‘manjar que se come con pan’. Es muy pujante el desarrollo semántico de esta voz en el Nuevo Mundo; cf. mej. *condumbio* (Distr. Fed.) ‘dulce hecho con miel prieta de punto muy alto y pedazos de nueces o de cacahuates’ (J. García Icazbalceta, *Vocabulario de mejicanismos*, ed. L. García Pimentel, Méjico, 1899, pág. 116a;) F. Ramos y Duarte, *Diccionario de mejicanismos*, 2ª ed., págs. 132-133, donde se abona *condumio* con dos citas de Cervantes); ec. *condumio* ‘tripa, interior, corazón’ (A. Mateus, *Provincialismos ecuatorianos*, 2ª ed., Quito, 1933, pág. 64, con la interesante observación: “Para los *condumios* de sal, se emplean sal, manteca, cebolla, ají, especias, arvejas, carnes de gallina o de cerdo, salchicha, etc.; y para *condumios de dulce*: azúcar, leche, uvas pasas, almendras, aceitunas, vino, frutas, etc.’).

condido pudo producirse ya en la Antigüedad, dada la existencia de un cruce de *c o n d i r e* y *c o n d u c e r e* en antiguo lombardo (ant. pav. *conduto* 'cibo, piatto') y en dialectos occitanicos (Queyr. *conduire* 'assaisonner', *conduch* 'assaisonnement').⁵³

La comparación de estas series exiguas: *cundir*, *cundidora*, *cundeamor* y *condir*, *condim(i)ento*, *condi(d)o* (>*cundio*, *cundi*) y *condidura* refuerza la impresión de que se ha escindido una misma familia, de proporciones y delineación normales. Los dos grupos se complementan mutuamente, en lo que toca al juego de sufijos y tipos de composición.

¿Son realmente insuperables los obstáculos que a primera vista impiden identificar *cundir* 'propagarse', el clás. y dial. *cundirse* 'lle-narse' y el ant. *condir*, dial. *cundir* 'condimentar, aderezar'? Examinemos las dificultades fonéticas, semánticas y sintácticas.

Los inconvenientes fonéticos son insignificantes. Los primeros textos todavía distinguen *contir*<*cont*(n)gere (con disimilación eliminadora de la nasal en final de sílaba) de *cuntió* y *cuntieron*, *-ioron*, *-iera* (con la usual metafonía de la vocal protónica ante semiconsonante), pero pronto comenzaron a emplearse indistintamente *contir* y *cuntir*, *contido* y *cuntido*,⁵⁴ hasta que el triunfo de (*a*)*contecer* puso fin a esta vacilación e impidió la formación del presente **cunte*, subj. **cunta*, término ideal del desarrollo. El mismo manuscrito de la *Historia troyana* en prosa y verso polimétrico (hacia 1270) oscila entre *contar* y *cuntar*, sin que se pueda invocar la metafonía.⁵⁵ El antiguo español muestra en su última fase la conocida tendencia de reemplazar la serie *aborrir*, *complir*, (*des*)*cobrir*, *esco-pir*, *nozir*, *recodir* y *sofrir* por *aburr-ir* (diferenciado de *aburr-ecer* en castellano, aunque no en portugués), *cumplir* etc., cediendo *recudir* a

⁵³ Debo estas indicaciones al diccionario de W. von Wartburg.

⁵⁴ Ver R. Menéndez Pidal, ed. del *Cantar de Mio Cid*, Madrid, 1908-11, págs. 179, 184, 262, 288, 613-614, quien cita el interesante futuro *cuntrá* (Biblia Scio, Eclesiástico 19: 9). He reunido las formas siguientes que muestran el grado de inseguridad: *Cantar de Mio Cid*, 2281, 2310, 2548, 2852: *cuntió*, 2941: *cuntida* (Per Abat, principios del siglo XIV; el original diría **contida*); ms. I de los *Milagros*: 104a (*cuntiera*), 161c (*cuntiól*), 182d (*cuntió*), 434c (*cunthién*), 510d (*cunte*), 831a (*cuntió*); *San Millán*, ed. Ju-

ner: 444a (*cuntió*); *Loores*, ed. Janer, 28a y 29a (*cuntieron*); *Santo Domingo*, ed. Fitz-Gerald: 71a (*cuntió*); *Alexandre*, 9a (O: *contieron*, P: *contecieron*), 187c (O: *contido*, P: *contenido* [sic]), 273a (O: *contió*, P: *cuntió*), 924d (O: *contir*, P: *contiere*).

⁵⁵ Ver *Historia troyana en prosa y verso*, ed. R. Menéndez Pidal y E. Varón Vallejo, Madrid, 1934, págs. 18_{1a}, 19₂₀, 19₂₅, 181₁₅. Registra *cuntar* en asturiano central A. Rato de Argüelles [Rato y Hevia], *Vocabulario de las palabras y frases bables*, Madrid, 1891-92, pág. 39b.

acudir y cayendo en desuso *nucir*.⁵⁶ Simultáneamente se generaliza la *u*, a costa de la *o*, en ciertos pretéritos “fuertes” (mejor dicho, “mixtos”): *supe*~*sopimos*>*supimos*.⁵⁷ La composición de palabras muestra parecidas tendencias: en algunos subdialectos del leonés, *con Dios* ‘adiós’ se ha convertido en *cundios*.⁵⁸ Dentro de este conjunto de titubeo en sílaba inacentuada, no sorprende leer *cundida*<*c o n d i t a* en un típico texto del siglo XIV (frente a *condir* y *condido* en distintos mss. de Berceo):

Otro si dize Sant Pabro en su epístola que la nuestra palabra sienpre deve ser cundida de sal, de manera que sepamos rresponder a todos e a cada unos asi commo conuiene.

(*Maestre Pedro*, Libro del consejo e de los consejeros, ed. A. Rey, fol. 105 rº).⁵⁹

El estadio siguiente fué la penetración de la *u* en la sílaba tónica. En el ms. de Gayoso (ca. 1400) del *Libro de buen amor* leemos: “Por todo el mundo *cunde* (ms. S: anda) su sarna y su tiña” (copla 499 c). Es posible que la variante sea del copista y no de Juan Ruiz, dado el uso de *condido* en otro pasaje —innegablemente espurio— del mismo ms. (copla 1057 b). Medio siglo después dice Alonso de Palencia: “. . .de ally la cobdiçia de bien fazer *cunde* por todas las obras assí como fuego” (*Dos tratados*, ed. Fabié, II, 26).

El aspecto semántico tampoco presenta dificultades insuperables. El latín *condire* significaba primariamente ‘adobar, conservar, escabechar, encurtir’ (frutas y verduras, en vinagre, vino o especias), p. ej. *oleas albas* (Catón, *De re rustica*, 117); *lactucam* (Columela, 12.9.3); *corna, pruna* (id., 12.10.2), *caules uitium in aceto et muria* (Plinio, *Naturalis historia*, 14.19.23, § 119 al.). En un pasaje de Cicerón (*Tusculanae disputationes*, 1.45.108) el verbo corresponde a ‘embalsamar’, hablando de muertos en Egipto —matiz semántico

⁵⁶ Traen algunos datos A. Gassner, *Das altspanische Verbum*, pág. 30, y varios autores de gramáticas históricas.

⁵⁷ R. K. Spaulding, *On the Introduction of the Preterites in “u” (“hubo” and its Congeners)*, en *Hispanic Review*, I (1933), 161-167, con bibliografía.

⁵⁸ S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Astorga, 1909, pág. 154; 2ª ed., Madrid, 1947, pág.

191; J. Alemany Bolufer, *Voces de Maragatería* (estudio basado en la novela *La esfinge maragata* de Concha Espina de la Serna), en *Boletín de la Real Academia Española*, II (1915), 638 (el autor insiste en la acentuación de la primera *o*); A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*, en *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, II (1946), 213.

⁵⁹ Texto cuya publicación se concluirá en breve en *Romance Philology*; ver t. V (1951-52), 211-213.

particularmente notable dado el uso idéntico de *condir* en una obra de Berceo (*Loores*, copla 32 d). Otro significado importante era 'sazonar': *cenam* (Plauto, *Pseudolus*, 3.2.21); *meas escas* (*ibid.*, 3.2.41); *fungos, heluellas, herbas omnes ita condiunt, ut nil possit esse suavius* (Cicerón, *Epistulae ad familiares*, 7.26.2); *ius male conditum*. (Horacio, *Saturae*, 2.8.69); *uinum* (Digesta, 33.6.9). En la lengua literaria, c o n d i r e adquirió significados traslaticios: 'cultivar, ornamentar, amenizar, suavizar, templar'.⁶⁰

Tal acepción fundamental y la figurada, mantenida sin duda en la tradición del latín eclesiástico, reaparecen en antiguo español, sobre todo en los géneros literarios cultivados por los clérigos:

unca mengua abredes segundo mi sentido,/nin combredes (ms. H, *V: *combredes*) conducho que non sea condido (Vida de Santo Domingo de Silos, copla 459 cd⁶¹); *era en sy mesmo de buena continencia,/sabía auer con todos paz e grant abenencia,/omne era temprado, de alta conoscencia,/era muy bien condido de seso e de çiençia* (Milagros de Nuestra Señora, ms. A, copla 707 ["Milagro de Teófilo"]); ms. I: *era muy bien condido de sen e de çiençia*⁶²); *tres dones ti ofreçieron cada uno con su figura:/oro, porque era Rey e de real natura;/a Dios dauan ençienso que así es derechura,/mirra pora condir la mortal carnadura* (Loores de Nuestra Señora, ed. F. Janer, copla 32); *a la vesperada* (ms. G: *bisperada*) *de cruz fué desçendido,/cupleta llegada, de unguente unguido* (ms. G: *conpleta* (da) *llegada, de unguento condido*) (Libro de buen amor, ed. J. Ducamin, ms. S, 1057 ab). *Agréguese los ejemplos de Juan Ruiz* (ms. G, 499 c), *Maestre Pedro* (fol. 105 rº) y *Alonso de Palencia* (Dos tratados, II, 26) citados más arriba.

⁶⁰ Debo la mayoría de mis ejemplos al diccionario de Harpers. Suprimase del *Dictionnaire étymologique de la langue latine* de Ernout y Meillet, 3ª ed., París, 1951, pág. 245, la base * c o n d i m e n , y agréguese que c o n d i m e n t u m y c o n d i t u r a han sobrevivido en iberorománico.

⁶¹ Este pasaje confirma la íntima asociación de *conducho* y *condido*, a la que alude W. von Wartburg sin referirse al español.

⁶² Ver *Cuatro poemas de Berceo*, ed. C. Carroll Marden, *Revista de filología española*, Anejo IX, Madrid,

1928, pág. 51; y Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. A. G. Solalinde, Madrid, 1922, pág. 163. El ms. I, por el uso de *sen*, muestra su matiz navarroaragonés.

⁶³ Así, Janer (en su Glosario, *Bibl. aut. esp.*, LVII, 559c) traduce *condido* (*Milagros*, 707) por 'compuesto, adornado' (Solalinde, más exacto, dice 'dotado, sazonado'); R. Lanchetas, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900, pág. 329, da a *condir* el sentido extravagante de 'honrar' (*Loores*, 32; corrija el número de la copla); V. R. B. Oelschläger, *A Medieval Spa-*

Algunos comentaristas atribuyen equivocadamente los significados 'adornar, dotar, honrar' al uso de *condir* en Berceo,⁶³ destruyendo así la expresiva imagen del poeta. Olvidan que el *condir* medieval nunca perdió contacto con el *condire* de los romanos y que permaneció asociada la imagen básica del aceite y vinagre que se extienden poco a poco para sazonar los alimentos. La diferencia entre Cerdeña y España —los dos fragmentos del Imperio donde el sentido de *condire* se alejó más del latín— estriba en que en ésta fué la propia infiltración del líquido la que retuvo la atención de los hablantes, mientras en aquélla llegó a predominar la noción del efecto (dañino) de tal propagación. La alusión a la epidemia, al rumor que cunde, representa ya un uso secundario, lo mismo que la imagen —que sedujo a Diez— de yerbas (malas) que se propagan rápidamente. No creo que *cundir* se haya usado jamás hablando de la reproducción de animales y menos de seres humanos, pues presupone la extensión de una masa amorfa.^{63 bis}

El único aspecto difícil en el pasaje de *condire* a *cundir* es el sintáctico: el verbo latino es transitivo ('condimentar'), el español (por lo menos, en el nivel literario) casi siempre intransitivo; además, desde la *Agricultura general* (1513) de Gabriel Alonso de Herrera (natural de Talavera de la Reina) no han faltado ejemplos aislados de uso reflexivo,⁶⁴ conservado en el Nuevo Mundo.⁶⁵ Ahora

nish Word-List, Madison, [1940], pág. 48a, combinando precipitadamente las opiniones de sus predecesores, le atribuye la acepción de 'adornar, dotar' en un pasaje (*Loores*, 32) en que la acepción básica de 'conservar' es evidente.

^{63bis} Exceptuando, desde luego, construcciones especiales como *cundido de piojos, de mosquitos* 'lleno de algo que se extiende como el aceite' (F. Ortiz, *Un catauro de cubanismos: apuntes lexicográficos*, Habana, 1923, pág. 29; L. Tascón, *Diccionario de provincialismos y barbarismos del valle del Cauca*, Bogotá, s.f., pág. 91), y el sentido 'dar de sí', hablando de carne: "Un puerco abasta tanto, si es bueno, como una vaca, que poco *cunde* mucho y da gracia a todos los guisados" (G. A. de Herrera, *Agricultura general*, Libro V, cap. 40; citado por Cejador, *Tesoro*, VI, 267). Sólo para el Noroeste de la Argenti-

na registra J. V. Solá, *Diccionario de regionalismos de Salta*, Buenos Aires, 1950, pág. 101a: *cundir* 'tener una madre muchos hijos'.

⁶⁴ Mir y Oguera, *Rebusco*, pág. 190, y Cejador, *Tesoro*, VI, 267-268, citan los ejemplos siguientes: "Aun si fuere ramo entero y estuviere así dañado, córtente, que más provecho es quitarle que dejarle, que de una hoja *se cunde* todo el árbol" (Herrera, *Agricultura*, Libro II, cap. 7); "más vale que solamente aquello se dañe que ya no lleva remedio... que no que meneándolo *se cunda* todo el montón de gorgojo" (*ibid.*, Libro V, cap. 7); "traen a vuestro profeta muerto a la plaza de Samaria, *cúndese* por toda la ciudad la desgracia" (fray Pedro de Valderrama, *Ejercicios espirituales*, 1604, Fer. 3 Dom. 2 cuar.); "*se cundió* una enfermedad entre los soldados de que casi todos murieron sin salir del puerto"

bien: el cambio, definitivo o esporádico, de un verbo intransitivo en uno reflexivo es muy característico del final de la Edad Media (*cansar* > *cansarse*, frente a *descansar*: *entristecer* > *entristecerse*, frente a *ensordecer*) y no aclara el problema etimológico que pertenece a un período anterior. Por otra parte, escasean ejemplos de un verbo transitivo latino transformado, en fecha muy temprana, en verbo intransitivo en español, siendo el más notable *l a c e r a r e* 'despedazar' > ant. esp. *laz(d)rar*, ant. gall. -port. *lazerar* 'sufrir'.⁶⁶ Se trata de un proceso del latín vulgar provinciano, que no es dable observar de cerca. Parece que el eslabón intermedio ha sido el participio pasado, equívoco en este respecto (*hombre herido* 'que ha sido herido'; *hombre sufrido* 'que ha sufrido'); es decir, que el cambio dependía en alto grado de la frecuencia y autonomía léxica del participio. En la metamorfosis de *l a c e r a r e* en *laz(d)rar*, el participio *laz(d)rado* desempeñó el papel decisivo.

Pues bien: los textos más antiguos muestran el uso muy común

Espinel, *La vida del escudero Marcos de Obregón*, relato I, descanso 21); "como en Argel *se cundió* la fama de la riqueza que llevaba el galeón..." (*ibid.*, relato II, descanso 7).

Otro uso decididamente tardío y secundario es el transitivo, el cual alcanzó su auge hacia fines del siglo XVI y principios del XVII. Mis fuentes citan los ejemplos siguientes: "Ya todo lo tiene *cundido* y ensuciado esta mancha" (Ambrosio de Morales [1513-1591], *Obras*, t. I, fol. 58); "tantas hambres y pestilencias como han corrido en nuestra España y *cundido* la toda" y "porque la vida que sale della pueda correr por todo el hombre y todo lo *cunda* y alcance" (fray Antonio Álvarez, *Silva espiritual*, 1590-95); "o, cáncer, que todo lo *cundes* hasta las mismas entrañas" (fray Pedro de Valderrama, *Ejercicios espirituales*, 1604); "y al mismo tiempo la parlera fama / *cundió* del vencimiento la alta nueva / desde el claro Caistro hasta Jarama" (Cervantes, *Viaje del Parnaso*, ed. Bonilla y Schevill, cap. 8, vs. 8-10; escrito en 1613).

⁶⁶ Gagini, *Costarriquenismos*, 2ª ed., pág. 105b: "Se *cundió* de piojos, de garrapatas" ('se llenó'). No tengo a mano los *Apuntes idiomáticos* y co-

rrecciones del lenguaje de R. Restrepo (Bogotá), [1943], pág. 159) que cita M. Romera Navarro, *Registro de la lexicografía hispánica*, Madrid, 1951, pág. 330 b.

⁶⁶ Ver mi artículo *La familia léxica "lazerar", "laz(d)rar", "lazeria"* en *Nueva revista de filología hispánica*, VI (1952), 209-276.

⁶⁷ Sobre el desarrollo ulterior de *cundir* y sus congéneres, consúltense (además del diccionario de Cuervo): Cejador, *Tesoro*, VI, 266-267, con numerosos ejemplos tomados, sobre todo, de autores eclesiásticos (C. de Castillejo, A. Laguna, fray Juan de Torres, fray Antonio Álvarez, fray Juan de Márquez, fray Luis de León, fray Juan de Mariana, fray Lorenzo de Zamora, fray Diego de la Vega); A. de Pagés, *Gran diccionario de la lengua castellana*, t. II, Barcelona, 1905, págs. 386b (*condimentar*: Antonio Gil de Zárate; *condimento*: Jaime Balmes) y 563b - 564a (*cundir*); Zerolo, Toro y Gómez e Isaza, *Diccionario enciclopédico*, n. ed., t. I, pág. 734b; F. Ruiz Morcuende, *Vocabulario de D. Leandro Fernández de Moratin*, t. I, Madrid, 1945, págs. 356b (*condimentado*) y 432b (*cundir*).

de *condido*, *cundido*: “nin conducho que non sea muy *condido*” (*Santo Domingo*, 459 d); “era muy bien *condido* de seso” (*Milagros*, 707 d); “de unguento *condido*” (*Libro de buan amor*, ms. G, 1057 b); “la nuestra palabra siempre deue ser *cundida* de sal” (*Libro del con-sejo e de los consejeros*, fol. 105 r^o). Tal participio, que en rigor significaba ‘que ha sido cundido (o condimentado, embalsamado)’, se prestaba en algunos contextos también a la interpretación menos exacta ‘que ha cundido’, abriendo paso a una función intransitiva del verbo. Lo interesante de este caso particular es que los hablantes echaron mano de un trivial desdoblamiento fonético (*condir*~*cundir*) para diferenciar las dos variedades del mismo verbo, las cuales no tardaron en convertirse en dos verbos independientes. Mientras el *condir* tradicional apenas sobrevivió en alguno que otro dialecto conservador, *cundir* alcanzó un brillante porvenir en la lengua literaria, dada la nueva ansia de cultivar todo lo “castizo”.

Entre el nebuloso *k u n d j a n, verbo reconstruido, falto del apoyo de otras lenguas germánicas y que, por su sentido, correspondería a un uso muy tardío del esp. *cundir*, y los auténticos, concretos y sugestivos *condire*, *conditus* y *condimentum*, cuyo desarrollo observamos a través de las obras de Plauto, Catón, Cicerón, Plinio, Columela y Apicio (y luego, ininterrumpidamente, a través de las de Berceo y de Juan Ruiz), no puede haber rivalidad alguna: evidente es la excelencia de una base y la debilidad de la otra. El hecho que merece destacarse es el obstáculo que crea un error etimológico cuando le da prestigio la firma de un erudito distinguido. En el caso que se acaba de estudiar, la refutación del error, reiterado durante cuatro generaciones de filólogos, ha tardado exactamente un siglo⁶⁸.

Universidad de California, Berkeley.

YAKOV MALKIEL

⁶⁸ Agregados de última hora. A n. 17: Wagner vuelve al problema en *Romanische Forschungen*, LXIV (1952), 405-408; a n. 38: Agregar a la bibliografía J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico*, t. I, s. v.; a n. 39: En su reseña (*Archiv*, t. CXC) Rohlf s subraya el carácter hipotético de la base; para la bibliografía, ver también pitzer, *Lexikalisches...*, pág. 133, y Brüch. *Zeitschrift*, XXXVIII (1914-17), 69; *id.*, *Miscellanea Schuchardt*, pág. 69; a n. 41: En vez de ‘cundir’ el por-

tugués moderno emplea *alastrar* o *propagar-se*. El antiguo leonés aplicaba *con-*, *cun-dir* a enfermedades (*Libro de los caballos*, ed. G. achs, fols. 24 r^o, 26 r^o, 30 v^o, 31 v^o); a n. 63 bis: Cf. D. de Torres Villarroel, *Obras*, IX, 292: “Que los puercos y las puercas / *cunden* más que la morriña” (pasaje que trae Lamano, pág. 545); nuevos ejemplos del verbo: Sancho de Muñón, *Lisandro y Roselia*, ed. 1872, pág. 69; S. Fernández, *Tragedia Policiana*, ed. Menéndez Pelayo, pág. 52 a.